

# BARAJA DE LIBROS EXTRANJEROS

Por Jaime GARCIA TERRES

CHARLES DE GAULLE. *Mémoires de guerre. I. L'appel.* (Plon. París, 1955).

En un momento determinado de su historia, Francia tuvo necesidad de un hombre capaz de comprender y asumir inaplazables apremios nacionales. Lo encontró en el general De Gaulle, cuya orgullosa valentía pronto sostuvo sobre sí una muy compleja responsabilidad: política, militar, espiritual. Este mismo hombre ha comenzado ahora con virtuoso decoro a entregarnos sus memorias de guerra, en las cuales se declaran las razones que gobernaron incesantemente aquellos empeños.

El relato es sobrio, si no carente de pasión; digno de un soldado de la edad clásica, con pareja destreza en las armas y en las letras. Y es también revelador, no sólo por cuanto nos hace seguir esperanzados anhelos, hazañas y diversos conflictos; sobre todo, porque al hilo de tamañas proezas nos va sugiriendo la pintura—autorretrato, en rigor—de un caudillo dominado por cierta idea de la dignidad nacional, siempre grandiosa, pero a menudo un poco vieja.

No hay en toda esta crónica una sola línea que trascienda sin equívocos el estricto nacionalismo; las doctrinas, los íntimos sentimientos de los otros pueblos, especialmente de los pueblos coloniales, son para el general De Gaulle minucias que nada significan, o meras anécdotas dentro de una estrategia unilateral.

Cierto: De Gaulle supo lograr el rescate de una Francia humillada, y esto era lo que importaba a la sazón. No es menos cierto, sin embargo, que una vez consumada la liberación, el héroe no pudo consolidar ese triunfo ni armonizar las nuevas fuerzas. Quizá la lectura de las presentes memorias a'cance a explicarnos, a un tiempo, los profundos motivos de la victoria y los del fracaso.

JULES SUPERVIELLE. *Le jeune homme du dimanche et des autres jours* (Gallimard. París, 1955).

Algunos cuentos de Supervielle son claras obras maestras en su género; hacen brillar la suave poesía de la invención y la arquitectura cabal del planteo. Pero en la novela, el francés-uruguayo se mueve con menor comodidad y aun olvida la pericia acostumbrada. *Le jeune homme du dimanche*, por ejemplo, resulta una creación trunca: los personajes se apagan a mitad de la proeza; la trama es débil y parece desenvolverse con perezoso desgano. Por otra parte, ni el humorismo frecuente, ni el afán metafísico que pregonan los editores, compensan semejantes vicios.

JULIEN GREEN. *Journal*, VI. 1950-1954 (Plon. París, 1955).

A pesar de sus orígenes norteamericanos, Julien Green puede contarse entre los más distinguidos prosistas de la literatura francesa. Así lo demuestra, particularmente, este diario que en palabras del propio autor, "representa una parte

del que llevó desde 1928. He escogido los pasajes con el deseo de interesar a un lector al que, sin duda, no conoceré jamás. Allí donde hubiera sido preciso reescribir el texto, suavizarlo... arreglarlo, he dejado a mis tijeras el ejercicio de una labor más honrada..." (En *Journal*, I. 1928-1934.) El sexto volumen prolonga dicha empresa por los caminos habituales: registra inquietudes religiosas; anota conversaciones, pensamientos, encuentros; y soslaya, o apenas insinúa, los hechos concretos de la vida íntima. En las últimas páginas se incluye un índice general de los tomos aparecidos.

JACQUES PREVERT. *La pluie et le beau temps* (Gallimard. París, 1955).

Prévert era hasta hoy un agradable poeta de orden menor, que oscilaba profusamente entre un sentimentalismo delicado y libre, y el acatamiento a premios—aunque no menos falsas—convenciones retóricas. Hasta hoy; porque este li-

bro viene a cancelar en definitiva aquella vaga actitud ambivalente. El cantor de *Paroles* se ha decidido al fin—por el camino más lastimoso; hundiéndose, ya sin contrapeso, en la total mediocridad del guiño fácil y la broma superficial. Ha muerto el ligero trovador; le sobrevive fatigado el cómico de carpa.

JOHN O'HARA. *Ten North Frederick* (Random House. Nueva York, 1955).

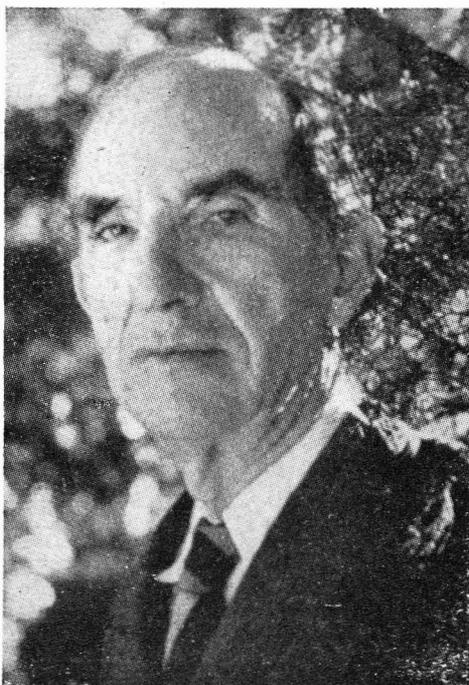
Narrador claro y rotundo, John O'Hara ha concluido su novela más ambiciosa. En ella relata la vida de un hombre que quiso, en vano, ser "grande"; de los otros hombres y mujeres que lo circundaban, y del ambiente que lo condicionó. Y hace esto en cumplidos términos de franqueza y maestría literaria. No es una obra perfecta (aquí y allá se advierte cierto desequilibrio en la armazón), pero sí un libro memorable. Y una de las tentativas importantes de la actual literatura norteamericana.

STEPHEN SPENDER. *Collected poems* (Faber. Londres, 1955).

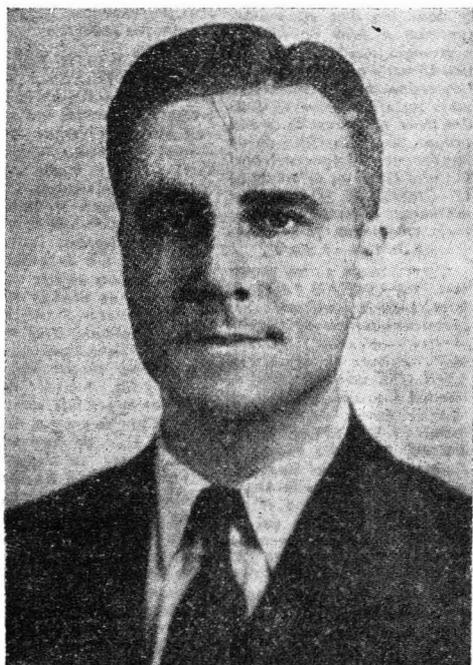
Poesía discreta. Sin muchas caídas, y de pocos encumbramientos. Como quiera, Spender ofrece todo ello con una grata limpieza formal; y su honradez, casi humilde, invita a una reposada simpatía.

GRAHAM GREENE. *The quiet american* (Heinemann. Londres, 1955).

Este es, sin duda, el Graham Greene que prefiero. No el inerte expositor (*The heart of the matter*); menos aún el pomposo tartamudo. (*The end of the affair*). *The quiet american* reanuda un estilo que ya parecía consumido: el diálogo vivo, el trazo malicioso, la provocación incesante. Hay por cierto mucho que decir sobre la guerra de Indochina, en donde la acción se desempeña; y Graham Greene no se abstiene de insinuarlo. No cae, sin embargo, en el sermón. Sugiere; encarna; salpica. De un modo o de otro, hace honor al talento comprobado en sus primeras novelas. Lo cual no es exiguo mérito.



JULES SUPERVIELLE



JULIEN GREEN



STEPHEN SPENDER